

ORTEGA LÓPEZ, Teresa María, *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*, Granada, Universidad de Granada, 2003.

Historiar el franquismo se ha convertido en una inevitable arena en la que se disputan no sólo interpretaciones de nuestro reciente pasado sino visiones del presente. La lectura dominante de la transición democrática ha devenido un ejercicio de complacencia al servicio de la legitimación del actual orden y de sus principales depositarios/beneficiarios. En consecuencia, el acento de las explicaciones del cambio político recae en factores muy diferentes según se trate del coro de voces que alientan una conformidad acrítica con el desenlace o del reducto -no tan minoritario pero privado de las oportunas resonancias- que prefiere insistir en el protagonismo de la oposición a la dictadura y la movilización social a la hora de buscar las raíces de la democracia. El libro de Teresa María Ortega que ofrece al lector el fruto de su tesis doctoral pertenece a este segundo grupo. El de aquellos historiadores que centran su atención en las resistencias, larvadas o explícitas, que el franquismo no fue capaz de sofocar y construyen a partir de ellas la explicación del cambio democrático. En este sentido, el trabajo de Teresa M^a Ortega viene a sumarse a una relativamente extensa nómina de investigaciones que se ocupan de procesos locales en los que la conflictividad laboral y el movimiento obrero adquieren especial relevancia. La novedad consiste, en esta ocasión, en que el espacio elegido es, como rezaba el título original de la tesis, "una provincia periférica y escasamente desarrollada". Y precisamente en ello reside buena parte del interés que ofrece la obra en cuestión.

Afortunadamente, el mosaico compuesto por este tipo de estudios se va ampliando hasta permitir una visión cada vez más ajustada. Para el caso andaluz, recientes publicaciones acerca de Sevilla, Jaén y Málaga acompañan a la que nos ocupa sobre Granada. Y nos permiten constatar lo que es uno de los argumentos centrales de Teresa M^a Ortega: la

existencia de focos de contestación a la dictadura franquista también en territorios habitualmente eclipsados por el vigor de las movilizaciones obreras en las grandes concentraciones industriales. Con desfases cronológicos más o menos acusados y una intensidad ciertamente menor, las provincias periféricas participarían del modelo representado por las ciudades más dinámicas y los bastiones tradicionales del movimiento obrero. De forma progresiva, un malestar latente que apenas encuentra resquicios para aflorar a través de la tupida cortina de miedo corrida por la represión va dejando paso a una conflictividad manifiesta que en el caso de Granada alcanza su momento culminante en la huelga de la construcción de 1970, trágicamente saldada con tres muertes a manos de la policía. Comisiones obreras, asambleas, manifestaciones, militantes comunistas y cristianos y una acusada solidaridad de clase frente a la represión constituyen ingredientes que no se diferencian sustancialmente de los que podamos hallar en zonas emblemáticas para los movimientos de oposición.

El contexto en el que se producen estos hechos resultaba en extremo adverso. Al marco general impuesto por la dictadura hay que añadir las señas propias de la sociedad granadina de la época, de modo que una combinación de represión, subdesarrollo y emigración constituye el trasfondo insoslayable al que la autora dedica amplio espacio. Condiciones de vida y de trabajo extremadamente precarias insisten en la indefensión en que se desenvuelven obreros y jornaleros frente a unas relaciones de clase marcadamente autoritarias, un mercado laboral en permanente contracción y un proceso desindustrializador que acentúa las dificultades. A este respecto, la explotación de fuentes oficiales que, a medida que van siendo accesibles, ofrecen a los investigadores una valiosa información se convierte en una de las virtudes del libro. Informes y

documentación emanados de los sindicatos verticales, el gobierno civil o la diputación provincial, entre otros organismos, arrojan un panorama muy alejado del que la propaganda del régimen y sus medios de comunicación (si es que se trata de realidades diferenciadas) proyectaban sobre los españoles. El malestar generalizado, la desafección de las clases populares y una conflictividad individual como único resquicio se hacen patentes en cuanto nos aproximamos a fuentes oficiales cuyo carácter reservado permite cierta sinceridad a sus autores. Al mismo tiempo, el examen de las interioridades del sindicalismo verticalista permite apreciar sus contradicciones internas y los márgenes que ofrecía para la expresión del descontento, en especial cuando eran aprovechados por militantes de oposición.

Cuando el estudio se detiene en las formas de contestación organizadas, el cuadro viene a confirmar, en el espacio granadino, las tendencias más generales: ausencia de las centrales sindicales históricas (UGT y CNT) tras su agotamiento en la posguerra, convergencia en la práctica reivindicativa y los conflictos laborales de militantes comunistas y del apostolado obrero cristiano, emergencia de las Comisiones

Obreras como eje de todo el movimiento... Junto al predominio del PCE, a menudo como solitaria fuerza organizada en el precario panorama de la oposición clandestina, su papel en el impulso de Comisiones Obreras y de posteriores experiencias como las comisiones del campo, las juveniles y el despacho laboralista creado en 1972, llama la atención la actividad de curas obreros implicados tanto en la reivindicación laboral como en el asociacionismo vecinal.

Que estos procesos puedan ser constatados de forma rigurosa en trabajos monográficos como el de Teresa María Ortega supone una apreciable aportación al conocimiento de las raíces en que se asienta una conciencia democrática laboriosamente reconstruida tras el cataclismo de la guerra civil. Si acaso, puede echarse en falta un mayor desarrollo de algunas vertientes apuntadas pero que no forman parte del hilo conductor de un estudio centrado en lo laboral: los movimientos ciudadanos y universitarios y los espacios de sociabilidad donde se propician las expresiones de disidencia.

Rubén Vega